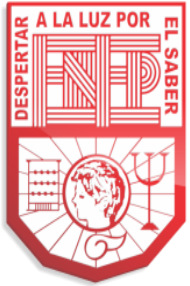


ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

Licenciatura en Educación preescolar

Ciclo escolar 2023 – 2024



Escuela Normal de
**Educación
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y
COMUNITARIAS**

Nombre de la alumna:

María Teresa Palomino Nájera

Número de lista: 1 Grupo: A

Nombre del trabajo:

Evidencia Integradora

Nombre del docente:

Rosa Velia Del Rio Tijerina

Fecha:

23/01/24

Al ser hija de un ingeniero y de una contadora, todos esperaban que siguiera los pasos de algunos de mis padres, sin embargo, para la sorpresa de todos, decidí ser educadora.

Cuando era pequeña, convivía mucho con mi mamá pues mi papá se la pasaba trabajando día y noche, siempre la veía trabajar en la computadora, ya que su trabajo era llevar la administración del taller de mi papá, a veces le preguntaba sobre cómo hacía las cosas y ella me explicaba muy paciente lo que hacía, esto me dio conocimientos sobre contaduría y administración, es algo que me gustaba mucho, ver los números, las cuentas, saber en qué se gastaba el dinero y en qué se ganaba más. Al pasar los años, llegué a secundaria y me empecé a preguntar qué carrera debería de estudiar, primero pensé en ser veterinaria al igual que mi hermana, pero la descarté a segundo de saber que yo no era para nada buena en el área de la salud, después me planteé estudiar contaduría como mi mamá para llevar las cuentas del taller de mi papá, esta opción era la más segura en ese entonces para mí, pero había algo que me decía que esa carrera no era lo mejor ni la adecuada, eso me creó una incógnita toda la secundaria, ¿Esa era la mejor opción?.

En preparatoria, la decisión de elegir la carrera se volvió más importante, pues pronto se sacarían fichas para presentar los exámenes de admisión a la universidad, sin embargo, durante la pandemia, tuve mucho tiempo para analizar lo que realmente quería estudiar, pues mis gustos, habilidades y comodidad me orillaba a estudiar otra carrera que no fuese algo de administración. Al comentarle esto a mis papás pude ver sus caras de desilusión y de decepción al decirles que la carrera que quería estudiar era educación preescolar, ellos sabían que a mí me llamaba mucho la atención la docencia y me encantaba jugar con mis primos a la escuelita y yo siempre era la maestra. Al principio mis papás no me apoyaban en la decisión, pero a medida que se acercaba la fecha para sacar ficha de examen en las universidades, pensaron que lo mejor era dejarme presentar en la Normal de Preescolar, así fue, saqué mi ficha y presenté, después nos fuimos de vacaciones a la playa y ahí me dieron mi resultado, en la pantalla se podía ver en grande la palabra “**ACEPTADO**”, fue mucha mi felicidad al ver que sí había entrado a la universidad que quería y soñaba.

Antes de entrar a la universidad recuerdo que estaba muy nerviosa pues no sabía si los maestros serían pacientes con nosotras de nuevo ingreso o si las clases serían muy pesadas, pero al pasar los días y entrar a la primera semana de inducción, los maestros nos recibieron muy bien, me hicieron sentir como en una segunda casa, todos eran muy amables, incluso la directora y todo el personal son personas muy unidas y ponen todo su esfuerzo en lo que hacen. Sin duda, entrar a esta normal fue la mejor decisión que tomé para la carrera, el ambiente es muy cálido, me hace sentir segura y que estoy en el lugar correcto.

Al pasar los días en la normal, nos dieron la noticia que en octubre iríamos a nuestra primera jornada de observación en un jardín de niños y en diciembre sería nuestra segunda observación, esto fue algo que me maravilló, estaba muy emocionada por ir a ver a los niños, el cómo trabajaban, cómo era el ambiente y saber cuál era la relación entre maestras y alumnos. El primer día de la jornada recuerdo que estaba muy emocionada y no sentía ningún tipo de nervios, solo quería llegar, ver el jardín y a los niños, después de llegar y presentarme con la directora, fui directo al salón para verlo, analizarlo y hacer anotaciones, poco después sonó la campana y llegaron los niños, muchos llegaron felices, otros mostraban curiosidad de verme y otros entraron llorando, lo cual llamó mucho mi atención pues quería saber el motivo por el que lloraban. Todo el transcurso del día con los niños fue una experiencia única pues al ser mi primer acercamiento a lo que será próximamente mi trabajo, me dejó ver el mundo de preescolar.

Esta primera observación me dejó sentimientos de felicidad pues al ver la carita emocionada de todos los niños cuando jugaba con ellos sabía que esta carrera es para mí, le tomé cariño a los pequeños de mi salón pues son ocurrentes, platicadores y muy trabajadores, claro que en ocasiones tuvieron un momento rebelde, pero solo con jugar un poco en el recreo les bastaba para volver a concentrarse en seguir aprendiendo.

En mi segunda jornada de observación, mi felicidad aumentó al regresar al jardín, los niños me recibieron con una sonrisa, presumiendo que se acordaban de mi nombre y me habían extrañado, muy feliz les respondí ese caluroso saludo de bienvenida, así empezamos esa semana de observación. Todos los días me la pasé ayudando a la maestra y a los niños, a la vez que llenaba los indicadores solicitados por los maestros de la universidad, toda la semana fue mucho mejor que la primera, pues al ya conocernos, sentíamos más confianza de jugar y platicar.

En ambas prácticas me sentí muy cómoda y feliz, el estar en ese ambiente me siento totalmente en mi lugar, que pertenezco al ámbito docente, es mi sueño y deseo seguir estudiando hasta egresar con los mejores conocimientos, habilidades y estrategias que me ayuden a ser una maestra de bien y capaz de formar niños curiosos, interesados en aprender y generar experiencias que les sirvan en un futuro. Sin duda, el entrar a la Normal de Preescolar fue la mejor elección que pude tomar, tan solo en un semestre he obtenido tantos conocimientos que me encanta compartir a mi familia aunque ellos no tengan tanto interés en mi carrera, pero demuestra mi compromiso y gusto en mi formación como futura docente.